Una polémica que divide al País

CONSPIRACION O CAZA DE BRUJAS

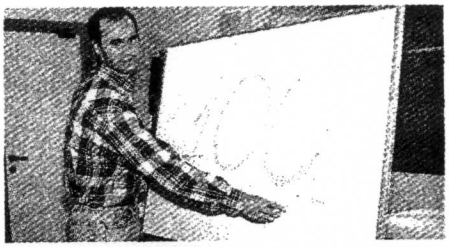
OPINAN

- ★ Iñaki Gabilondo
- ★ Luis del Olmo
- ★ Pilar Cernuda
- ★ Ernesto Sáenz de Buruaga
- ★ Julio César Iglesias
- ★ Pablo Sebastián
- ★ Manuel Martín Ferrand
- ★ Martín Prieto
- ★ Fernando Jáuregui

ESCRIBEN

- ★ Ramón Cotarelo
- ★ Antonio García Trevijano

GOLES Y OLÉS Con mucha Clase



Fernando Gómez, del Valencia. Estudiante de Económicas.

Pepín Jiménez. Profesor de EGB.

Guerrero, del Ath. Bilbao. Periodismo.

Raúl Galindo. Perito Industrial.

Ramis, del Tenerife. Químicas.

FUTBOLISTAS Y TOREROS: Ya No son Analfabetos

ESTA SEMANA

Cambio16
La Revista Total

Personajes para una Partida

Las piezas están en el tablero. Las escuchas ilegales hechas por los servicios secretos españoles a diversas personalidades son el punto culminante de una batalla del Gobierno frente a la oposición, que le exige que dimita por el escándalo, y frente a la «traición» de policías y espías. Los socialistas creen que empresarios como Conde o De la Rosa maniobran contra ellos

BLANCAS

Dama
FELIPE GONZALEZ, presidente del Gobierno, 53 años.
Sacrifica a Serra. El escándalo se suma a los anteriores y a la derrota de su partido en las pasadas elecciones. Su estrategia: demostrar que hay un complió contra el Estado.

Rey
JUAN CARLOS I, Rey de España, 57 años.
Grabadas y filtradas sus conversaciones, en concreto con el príncipe Zourab Tchokotoua. El Rey fue advertido por Emilio Alonso Manglano de que tuviera cuidado con su teléfono móvil, ya que estaba siendo inteceptado.

Alfil
JORDI PUJOL, presidente de la Generalitat de Cataluña, 65 años.
González gobierna hasta ahora con su apoyo, pero Pujol quiere romper.

Alfil
CARLOS GRANADOS, Fiscal General del Estado, 52 años.
Investiga las escuchas por violación del derecho a la intimidad y al secreto de las comunicaciones.

Torre
NARCIS SERRA, vicepresidente del Gobierno, 52 años.
Las escuchas se realizaron cuando era ministro de Defensa. Roldán dice que le encargó elaborar el «Informe Crillón» sobre Conde.

Torre
ALFONSO GUERRA, ex vicepresidente del Gobierno, 55 años.
Desea un Gobierno más político. Era el hombre más informado de España hasta que fue desbancado por Narcís Serra.

Caballo
JULIAN GARCIA VARGAS, ministro de Defensa, 50 años.
El Cesid está bajo su mando. Presenta su dimisión. Su esposa trabajó para la Fundación Banesto en la etapa de Mario Conde.

Caballo
EMILIO ALONSO MANGLANO, director del Cesid, 69 años.
Inculpado por las escuchas. Niega que ordenara espiar a personalidades y acusa de ello a Perote.

PEONES

JOSE BORRELL, ministro de Obras Públicas, 48 años
Posible sucesor de González. «Bestia negra» de CiU.

JOAQUIN ALMUNIA, portavoz del grupo parlamentario socialista, 47 años.
Sus diputados están soliviantados.

ALFREDO P. RUBALCABA, ministro de la Presidencia, 43 años
Portavoz del Gobierno. Lleva las relaciones con Cortes.

JAVIER SOLANA, ministro de Asuntos Exteriores, 52 años.
Fernández Ordóñez, su antecesor, fue también espiado.

JUAN A. BELLOCH, ministro de Justica e Interior, 45 años.
Su limpia en Interior ha levantado ampollas, en concreto en la lucha antiterrorista.

JOAQUIN LEGUINA, ex presidente de la Comunidad de Madrid, 54 años
Critica a Pedro J. porque ataca al Gobierno: «Ningún juez se atreve a encarcelarlo».

SABINO FERNANDEZ CAMPO, ex jefe de la Casa del Rey, 77 años
Fue espiado por el Cesid en su propio despacho de La Zarzuela.

JOSE BARRIONUEVO, diputado del PSOE, 53 años.
Cuando era ministro del Interior surgieron los GAL y el uso indebido de fondos reservados.

NEGRAS

Dama
Z. La desconocida urdidora.
¿Es una persona? ¿Un grupo de presión? ¿La venganza de perdedores unidos? ¿Agentes secretos que quieren dar una lección al Gobierno y advertir a Aznar que refuerce la lucha antiterrorista? ¿O es la suma de los propios errores del Gobierno?

Alfil
PEDRO J. RAMIREZ, director del diario «El Mundo», 43 años.
Desveló el escándalo de las escuchas ilegales. Amigo de Anguita y Aznar, ha publicado las revelaciones de Roldán y Amedo.

Alfil
ANTONIO GARCIA TREVIJANO, abogado, 67 años.
Espiado por el Cesid, anuncia una querella contra los responsables. Aspira a que la República se instaure en España.

Torre
MARIO CONDE, ex presidente de Banesto, 46 años.
Señalado como inspirador de la supuesta conjura. Motivos: venganza y anular el proceso judicial abierto contra él.

Torre
JAVIER DE LA ROSA, ex máximo responsable del grupo Torras/KIO en España, 48 años.
Colecciona dossiers. Procesado por estafa en Grand Tibidabo y KIO.

Caballo
JOSE MARIA AZNAR, presidente del PP, 42 años.
El espionaje del Cesid es «el mayor atentado a la Constitución desde el golpe del 23-F», dice. Rechaza la conspiración.

Caballo
JULIO ANGUITA, coordinador de IU, 54 años.
«Quien defienda la estrategia de la conspiración es cómplice del atentado del Gobierno al Estado», razona.

PEONES

Coronel JUAN ALBERTO PEROTE, ex jefe de la Agrupación Operativa del Cesid, 56 años.
Encarcelado por filtrar las cintas.

JOSE AMEDO, ex subcomisario de policía, 49 años.
Revela el «caso GAL». Se cree que Perote tiene pruebas sobre la trama GAL.

FERNANDO GARRO, ex director general de Banesto, 49 años
El 13 de junio se reúnen en su casa su amigo Conde y Perote.

Comandante JOSE M. NAVARRO BENAVENTE, ex jefe del gabinete de escuchas del Cesid.
Perote dice que filtró las escuchas.

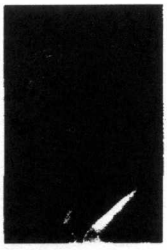
LUIS ROLDAN, ex director general de la Guardia civil, 51 años
Se fugó durante 305 días al descubrir «Diario16» su enriquecimiento como gestor.

JULIAN SANCRISTOBAL, ex director de la Seguridad del Estado, 42 años.
Perote, testigo de Conde, dice que le habló del «Informe Crillon».

JOSE MARIA RUIZ MATEOS, presidente del Rayo Vallecano, 63 años.
También espiado. Ex dueño de Rumasa. Colecciona dossiers.

FERNANDO RODRIGUEZ «ROMEO», ex agente del Cesid. Coronel.
Jefe de la trama de escuchas ilegales descubierta en «La Vanguardia» en 1993.

Imbecilidad de Estado o Felipe el Taoista



ANTONIO GARCIA TREVIJANO*

Cotarelo cree que los medios atacan al Gobierno. García Trevijano dice que, al no ser imbécil, siempre está en las conjuras contra el imperio de la imbecilidad

A LOS CRÍMENES DE ESTADO (GAL), A LOS ROBOS de Estado (fondos reservados), a las finanzas de Estado (Rubio), a los secretos de Estado (todo) y a las razones de Estado (nada), este Gobierno ha añadido una nueva categoría política: la imbecilidad de Estado.

Como su propio nombre indica, no es una imbecilidad cualquiera. Y aunque quisieran, no todos los tontos pueden acceder a ella. Solamente pueden alcanzarla algunos privilegiados tontos de poder y de solemnidad. Si se piensa un poco en lo difícil que resulta lograr un puesto aventajado en la moderna sociedad de masas, se caerá en la cuenta de que nada es más meritorio que la proeza de llegar a ser imbécil de Estado. Son muchos los llamados a esta idiotez suprema y muy pocos los elegidos.

Aunque la historia del poder nos ha regalado una muchedumbre de gobernantes memos, son raros los que han logrado pasar a la historia por imbéciles de Estado. Pero cuando se produce este fenómeno, cuando un Felipe González se enreda en circunloquios para decir nada y para no gobernar, una legión de profesores de Estado hace la apología y la ideología de la imbecilidad de Estado. Y en esto estamos. En pleno triunfo político de la idiotez conspirativa.

"Para el felipismo, si una persona inteligente llega a ministro será una desgracia; si llega al trono será la ruina"

Antes de comentar la apoteosis de imbecilidad lograda en estos días con esa bella teoría de la conspiración civil contra el Estado, aterrorizadora de niños y retrasados mentales, conviene recordar a sus inventores que una de las condiciones del imbécil de Estado es no conocer los fundamentos de la filosofía de la imbecilidad del gobernante, ni los maravillosos ejemplos que le han precedido. El imbécil de Estado es un infatigable descubridor de mediterráneos conspirativos. Su única finalidad es ocultar con permanentes conspiraciones la inacción del Gobierno, y fomentar con creencias en terribles conjuras la ignorancia y la estupidez de los gobernados.

El imbécil de Estado, cuando alcanza la pureza de un Felipe González, cuando logra desterrar de sí mismo y de su entorno el menor atisbo de sentido común, lo que no es fácil de conseguir sin la continua ayuda del miedo insuperable a perder el poder, deja de ser un político con el que tratar y se convierte en un sabio apocalíptico al que seguir o temer. La fórmula procede de la antigua sabiduría china y, en España al menos, suele dar excelentes resultados. Maquiavelo fue un ingenuo preceptor comparado con el maléfico fundador del taoismo.

La política de los sabios, o sea de los imbéciles de Estado, debe mantener al pueblo en la ignorancia y la apatía. «Ellos hacen que las gentes hábiles no se atrevan a actuar. Porque no hay nada que no se arregle con la práctica del no-actuar». ¡Qué pocos comprenden la sabia pasividad de Felipe ante el activismo depredador de sus colaboradores! Es un sabio imbécil de Estado. Y entre las pocas cosas simples que comprende hay una que le mueve a inventar conspiraciones. Cree, con razón, que un pueblo es difícil de gobernar cuando sabe demasiado. La ignorancia del pueblo, para él, es la salvación del país y su salvación personal. Esta es la fórmula misteriosa del taoismo y del felipismo. «No le gusta a los seres curiosos, pero gracias a ella todo va pacíficamente bien». Claro, para los gobernantes.

Nada hay más misterioso y embrutecedor para el pueblo que el anuncio de conspiraciones inexistentes. Una persona inteligente no puede inventarlas. Aunque sea un cínico, no se atreve a tomar por tontos a los creyentes de estas fábulas. Siente una especie de vergüenza mental. Por eso el taoismo y el felipismo promueven la falta de inteligencia al poder supremo. Todos los cargos en el Estado deben ser distribuidos de acuerdo con la escala mental de los candidatos. La inteligencia elevada sólo sirve para cargos inferiores de la Administración. Porque, para el taoismo y el felipismo, «si una persona inteligente llega a ser ministro, será una desgracia. Si llega al trono será la ruina del país».

En España tenemos, a juzgar por el número de conspiraciones, el mejor de los gobiernos posibles. El que no gobierna nada, deja ir a los asuntos y fomenta la ignorancia de los gobernados. Sólo la imbecilidad de Estado es capaz de imaginar una conspiración civil de dos personas contra la democracia, contra el Estado, contra todas las instituciones. Sólo la imbecilidad gobernante sabe que puede lanzar impunemente esta aberración política a la imbecilidad gobernada. Cuanto mayor sea el disparate conspirativo mayor probabilidad tendrá de ser creída la conspiración. Así es la lógica del poder entre dos imbecilidades. Como es natural, al no ser imbécil, he estado, estoy y estaré en todas las conjuras y conspiraciones contra el imperio de la imbecilidad. ■

*Abogado y Notario